

den de los capítulos sigue el principio de que la *economía* divina manifiesta la *teología* y la exige (cfr. p. 6). En ellos se abordan los grandes temas de la pneumatología patristica: los primeros capítulos tratan sobre la acción del Espíritu, en la creación, en los profetas, en la Encarnación, y en el Bautismo y Resurrección de Jesús; los siguientes están dedicados a las herejías pneumatológicas y a la teología del Espíritu Santo –divinidad, origen y personalidad del Espíritu Santo–. Cierra el libro, un capítulo sobre la acción del Espíritu Santo en la Iglesia y en la vida de los cristianos. Con particular detenimiento son tratados los temas del Espíritu Santo como creador del hombre (pp. 35-62), de su acción en la Encarnación del Verbo (pp. 73-106), de la divinidad del Espíritu Santo (pp. 145-182) y de su personalidad (pp. 201-225).

Se trata de una síntesis bien concebida en la que la brevedad necesaria no impide la riqueza de los datos que se aportan. Como ejemplo, baste mencionar las páginas dedicadas a la divinidad del Espíritu Santo y el modo en que muestran la continuidad que caracteriza el desarrollo pneumatológico que los Padres llevan a cabo. Sobresalen las figuras de San Ireneo de Lyon (pp. 150-156), en los comienzos de la

teología del Espíritu Santo, y de San Atanasio, en la primera mitad siglo IV, como momentos importantes que permiten comprender en su justa medida los ulteriores desarrollos que experimenta la pneumatología con los Grandes Capadocios (pp. 168-175), y que culmina en el Concilio de Constantinopla (381).

Leer a los Padres de la Iglesia y a los escritores eclesiásticos antiguos no suele resultar sencillo y, menos aún, si se trata de temas complejos como la teología trinitaria o la pneumatología. Sin duda, esta obra será una ayuda muy valiosa para adentrarse por esos caminos con una guía segura.

El Prof. Granado concluye el libro recorriendo una oración de Hilario de Poitiers que el lector fácilmente hará suya: «Te ruego conserves incontaminada la santidad de mi fe y concédeme oír hasta el momento de mi muerte la voz de mi conciencia. Haz que me mantenga siempre fiel a lo que profesé en el símbolo de mi regeneración al ser bautizado en el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo. Haz que yo te adore, Padre nuestro, y junto contigo a tu Hijo. Que yo merezca tu Espíritu Santo que procede de ti por medio de tu Unigénito[...]» (p. 246).

Miguel BRUGAROLAS

Frans VAN DE PAVERD, *Quotiescumque. Greek Origin of a Latin Confessor's Guide*, Utrecht: Zuidam Uithof Drukkerijen, 2012, 204 pp., 17 x 24, ISBN 978-903935805-4.

Frans van de Paverd, nacido en Amsterdam en 1934, doctor por el Pontificio Instituto Oriental (Roma) y antiguo profesor de liturgia en el mismo Instituto, es conocido por sus investigaciones acerca de las prácticas litúrgicas en la Iglesia antigua. Son bastante conocidos su estudio sobre la serie de homilías de S. Juan Crisóstomo

conocida como *De statuis* (donde intenta van de Paverd establecer las fechas y por tanto la secuencia real de esas homilías), así como su edición crítica –con comentarios– del *Kanonarion* y la *Didascalia Patrum* (donde demuestra de modo verosímil que sendos documentos podrían tener 3 ó 4 autores diferentes). Todavía en conexión con

este último tema, van de Paverd centra su atención esta vez en una guía latina para confesores, muy popular en la Edad Media y conocida como la *Quotiescumque*.

Los primeros capítulos del libro de van de Paverd constituyen una introducción exhaustiva a la *Quotiescumque*: la historia del documento y de sus variantes (caps. 1 y 5); aclaraciones terminológicas y temáticas (cap. 2); una comparación de criterios prevalentes en Oriente y Occidente sobre el modo de vivir el ayuno penitencial los sábados y domingos (caps. 3 y 4).

Viene a continuación el texto mismo del *Quotiescumque*, que van de Paverd divide en 14 secciones.

El autor hace después un análisis detallado del texto: comenta diversas indicaciones y aclara algunos términos (cap. 7), intenta situar el momento y el lugar de redacción del documento (cap. 8), y muestra la recepción posterior e influjo del documento tal como queda reflejada en un gran número de textos eclesiásticos.

Tras un trabajo minucioso –textual, histórico y litúrgico–, van de Paverd llega a conclusiones interesantes. Sobre todo, que la *Quotiescumque* podría ser la traducción de un texto griego (con la excepción de dos añadidos atribuibles a un autor latino). Esta versión latina se habría hecho en un algún momento entre el 730 y el 800 d.C., probablemente en Italia.

Del hipotético texto griego que sirvió de fuente para la *Quotiescumque* no queda nada –al menos según el bosquejo de textos griegos antiguos realizado por van de Paverd– salvo la oración del confesor, que efectivamente es equivalente a la oración latina de la *Quotiescumque*. Es una fórmula en la cual el confesor se reconoce a sí mismo pecador, y por tanto humilde instrumento para reconciliar a los hombres con Dios.

Van de Paverd argumenta a favor de una traducción de un texto griego original al latín y no al revés, basándose en el hecho de que figura en la *Quotiescumque* una prohibición inusual: que el penitente no practique el ayuno ni el sábado ni el domingo. Según van de Paverd, este tipo de disposición era bastante común y difundida en las antiguas comunidades cristianas orientales de la época, pero no tanto en Occidente.

Van de Paverd muestra además el gran influjo posterior que tuvo la *Quotiescumque*. De un modo u otro, por un espacio de diez siglos, el documento influye en otras guías para confesores y demás documentos eclesiásticos redactados en una amplia zona que abarca Italia, Francia y Alemania.

En suma, la obra de van de Paverd es una contribución muy relevante al estudio de la historia del rito de la confesión.

J. José ALVIAR

Brunero GHERARDINI, *Il Vaticano II. Alle radici d'un equivoco*, Torino: Lindau, 2012, 407 pp., 15,5 x 21, ISBN 978-88-7180-994-6.

El autor es un conocido especialista en eclesiología y ha escrito numerosos artículos y estudios sobre la *Lutherforschung* y la «teología dialéctica» de Karl Barth. Tal vez esta referencia biográfica sirva para entender el método expositivo que emplea el

prof. Gherardini, si bien con el signo cambiado. Lo primero que llama la atención es el tono un tanto polémico de este texto (tal como él mismo indica en la p. 7), que llega incluso a un empleo tal vez excesivamente directo y coloquial del lenguaje. Al mismo